

El tránsito esperanzador y vulnerable de los migrantes centroamericanos por la frontera vertical mexicana compleja

MARIO PÉREZ MONTEROSAS*

JOSEFINA BAROJAS SÁNCHEZ**

He visto crecer el pueblo, he visto
cómo se movía, cómo se estiraba
y cómo llegaba la gente de todas
partes, como llegaba el mundo.¹

INTRODUCCIÓN

LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL es vista como fenómeno social total, a manera de circuitos migratorios complejos con múltiples direcciones, temporalidades, actores, proyectos, obstáculos, vulnerabilidades, esperanzas y ayudas; con causales diversas que se redefinen en el tiempo y dependiendo de las condiciones sociales y económicas de los países centroamericanos de origen.

El paso o cruce de los migrantes por México se ha convertido en un verdadero calvario: un proceso de tránsito que vulnera cotidianamente a las poblaciones móviles, que no es lineal sino complejo, cambiante y heterogéneo, y que posee aristas sociales, políticas y económicas que requieren de miradas analíticas desde la geografía, la cultura y las emociones. En aras del absurdo de querer detener la migración, las políticas de Estados Unidos han repercutido en la externalización de su frontera sentando las bases prácticas para que a lo largo de México se instaure una frontera vertical que ha

* Dirigir correspondencia al Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Av. San Pablo No. 180, Colonia Reynosa, Azcapotzalco, Ciudad de México, C. P. 02200, tel. 5318 9413, e-mail: mpm@azc.uam.mx.

** Dirigir correspondencia a la División Académica de Ciencias de la Salud, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Av. Gregorio Méndez 2838-A, Colonia Tamulté, tels. (993) 3581500, ext. 6300 y (993) 3581581, C. P. 8600, Villahermosa, Tabasco, México, e-mail: barojas642@hotmail.com.

¹ SERÉS, 2015, p. 118.

significado el incremento de los costos sociales, económicos y humanos que los migrantes tienen que asumir para llegar a Estados Unidos o algún otro destino. La internalización de la frontera en nuestro país tiene lugar y efectividad en las prácticas de contención, detención y deportación, acompañadas por el miedo, la incertidumbre, los abusos y largas esperas que fragilizan las condiciones humanas de los migrantes. Las acciones estructurales se realizan en espacios de control, retenes, puestos de vigilancia y estancias distribuidas estratégicamente en espacios geográficos que acorralan y violentan las movilidades desde las instituciones.

La verticalización de la frontera ha implicado la redefinición de rutas, estrategias y costos para que las movilidades tengan efecto: en su tránsito, las y los migrantes son víctimas recurrentes de violaciones a sus personas y sus derechos; enfrentan robos, sobornos, amenazas, secuestros y asesinatos a manos de la delincuencia organizada, de la sociedad en general y de las autoridades estatales, municipales, regionales y locales, agresiones todas ellas que se agudizan en un escenario geopolítico que carece de leyes para su protección. En cuestiones de identidad, la realidad nos ha rebasado y ya no basta conocer y comprender sólo a los migrantes económicos y forzados, sino también a los desplazados, por reunificación familiar, refugiados y asilados, quienes reciben ayudas y apoyos tangibles e intangibles importantes en los albergues, casas de migrantes y comedores.

De manera objetiva y subjetiva, el tránsito tiene sus efectos y costos, reflejados en las relaciones sociales cotidianas con la otredad, que significan exclusión y discriminación, incertidumbre y caos y que incrementan los riesgos para seguir avanzando rumbo al norte.

A lo largo de la frontera vertical se han creado espacios organizados por la sociedad civil ligada a la pastoral de la movilidad humana de la Iglesia católica que, desde la fe, el amor y la esperanza, realizan acciones de ayuda, apoyo y orientación para fortalecer las movilidades humanas, no sólo brindando comida y un lugar para el descanso, sino también calidez humana, un abrazo y palabras de aliento de gran importancia para quienes tienen que cruzar por México. Aquí damos cuenta de cómo a lo largo del trayecto, continuo o a la espera, los albergues son nodos esperanzadores, oasis de aliento y fortaleza no sólo de fortaleza física sino también del alma,

como es el caso del Albergue La 72, en el sureste del país, que tiene un significado importante para los migrantes.



FOTOGRAFÍA 1. Andanzas humanas en busca de una vida mejor. Autor: Mario Pérez. Nayarit, 2019.

Esta investigación se realizó con base en el análisis de información bibliográfica para sustentar nuestra perspectiva microsociológica, y con los datos obtenidos en el trabajo de campo realizado en Lechería, Estado de México, y en el Albergue La 72 en Tenosique, Tabasco, a través de entrevistas abiertas con líderes sociales, pláticas informales con los migrantes, observación participante y asistencia a reuniones en el albergue. Se rescata la experiencia subjetiva de los migrantes para dar cuenta de cómo, a pesar

de las adversidades, prevalece el alimento de la fe que les hace continuar y sostener el viaje a través de México.

REDEFINICIONES DE LAS MIGRACIONES DE TRÁNSITO

Las causas cambiantes de las movilidades en el Triángulo norte de Centroamérica² son: las migraciones forzadas por la violencia derivada de las guerrillas y los conflictos armados en Guatemala y El Salvador, agudizados en los años ochenta; las condiciones económicas y de pobreza en los noventa, así como la crisis ambiental y los bruscos cambios del clima, como sucedió con el huracán Mitch en Honduras en 1998 y con el huracán Stanen en 2005. Después de los ataques al World Trade Center de Nueva York el 11 de septiembre de 2001, cuando se criminaliza a los migrantes y se les equipara a terroristas, las condiciones de *securitización* de la frontera sur de Estados Unidos con México propiciaron un ambiente de mayor control fronterizo, políticas de contención para detener los flujos migratorios y la ejecución de deportaciones, mientras que en los lugares de origen las condiciones de violencia, producto de las acciones del crimen organizado, las maras y las pandillas, aceleraron los procesos de migración —que luego devendrían en los de refugio y asilo— y redefinieron los destinos y proyectos de los migrantes centroamericanos. Una “crisis humanitaria” migratoria en Centroamérica, en suma, resultado de la intervención estadounidense en la región, de la competencia de estados y actores políticos por el poder, y de la presencia de grupos “privados” como criminales y paramilitares.

Las causales no sólo se circunscriben a los factores económicos y políticos, también han influido los factores socioemocionales y humanos en las decisiones de esas movilidades a nivel familiar y personal. Incluso en la constante de la migración forzada por causas político-económicas³ a finales de los años noventa, se identificaba la reunificación familiar como

² La expresión *Triángulo norte de Centroamérica* refiere a un espacio geopolítico comprendido por tres países: Honduras, Guatemala y El Salvador, que recibe ayuda o tiene injerencia de Estados Unidos de Norteamérica, comprende los acuerdos y tratados internacionales de integración económica, y se ubica estratégicamente en el punto de confluencia geográfica de las fronteras de los tres países.

³ AGUAYO, 1985.

causal: los niños centroamericanos iban a Estados Unidos en busca del amor, de la promesa de la madre que hace tantos años los había dejado, hecho que con el tiempo se convirtió en abandono aun cuando ella no había dejado de mandarles dinero: “Necesito saber si mi madre aún me ama”.⁴ Lo emotivo por sobre lo económico.

El joven Minor ha echado de menos a su madre y tiene la duda cosquilleándole en la cabeza: ¿se había ido ella de Guatemala porque nunca lo había amado de verdad?, ¿cómo podía explicar de otro modo el porqué de su partida?⁵ Entonces emprende su migración al norte en busca de su madre para que le dé la respuesta, inicia la aventura para la cual tendrá que pasar por México.

Entonces México es un lugar por el que se debe “pasar” para llegar a Estados Unidos, destino final donde alguien les espera, donde hallarán lo que buscan: su madre, la respuesta de si les amaba antes de partir de Centroamérica. Para los años noventa México es parte del trayecto, se cruza viajando, se llegará a Estados Unidos cruzando México, es una travesía hacia el norte o viajes en tren por México: “[...] el muchacho atraviesa Guatemala y México haciendo *autostop*, mendiga comida en el camino”.⁶ Es un viaje lineal, digamos en tránsito, con pequeñas paradas, con descansos, pero al parecer sin mayores contratiempos, agotador, pero continuo. Para esos años, la migración es un viaje, un trayecto en aras de un proyecto, que es comprendido, descrito porque se quiere “oler, saborear, escuchar y sentir cómo es el viaje”,⁷ escribe Sonia Nazario, quien considera que “por naturaleza los migrantes que vienen a Estados Unidos son optimistas. Tienen que serlo para poder dejar atrás todo lo que aman y conocen a cambio de lo desconocido”.

Los peligros y la frontera incluso son diferentes, se habla de instante, de fugaz acaso: por México pasan “mercancías, drogas y una enorme masa de emigrantes ilegales que se dirigen hacia el norte desde Centroamérica” hasta Estados Unidos. Primero tienen que cruzar México. El río Suchiate marca la frontera entre Guatemala y México, vale decir entonces

⁴ NAZARIO, 2006.

⁵ NAZARIO, 2006, p. 19.

⁶ NAZARIO, 2006, p. 19.

⁷ NAZARIO, 2006, p. 22.

que la frontera es el río, el río de apenas una decena de metros, con poca agua en tiempo de secas, con diversas dinámicas de movilidad o complejidad de acuerdo a los tiempos ambientales y políticos.

Como lo muestra en su trabajo fotográfico Sebastiao Salgado, para entonces los migrantes sólo cruzan México, sus intereses están más allá. Los peligros y adversidades que enfrentan los migrantes, que para entonces el fotógrafo ha registrado son: revisiones policiacas en el tren, caerse cuando el tren está en marcha y frena bruscamente, fragmentos de metal que despiden la fricción de las llantas y dañan sus ojos lesionándolos, el aire caliente en vagones que les produce deshidratación,⁸ lo que deja ver los otros tiempos y condiciones de la migración, que hoy se han hecho más difíciles.

Si bien hoy México es un oasis en la tierra con destellos de esperanza, en ese limbo oscuro donde chillan las ruedas metálicas y constantes de La Bestia, también “se ha convertido en una gran aduana custodiada tanto por criminales con fuscas y trocas, y los migrantes centroamericanos que cruzan la frontera sureña del país para entrar al infierno”.⁹ Las movi- lidades, sus dinámicas, proyectos y objetivos también se han transformado: los hombres han devenido de migrantes forzados a jóvenes en migración económica, familias que huyen de la violencia, niños que viajan solos y se pierden en el limbo de las geografías, desplazados por la violencia, a la espera de respuestas a su nueva categoría política de asilados y refugiados, con lo cual se alienta el deseo de una vida mejor ya no en Estados Unidos, sino en lo que surja en el camino.

Las transformaciones de las movi- lidades “por México” se han comple- jizado generando condiciones políticas que vulneran y deshumanizan las andanzas; los intereses más allá del Estado-nación se reflejan en la externalización de las fronteras, de ahí nuestra propuesta de analizar una parte del “corredor migratorio” Triángulo norte centroamericano-Estados Unidos, desde la idea de frontera vertical compleja cuando de cruzar, pasar o transitar por México se trata.¹⁰

⁸ SALGADO, 2016.

⁹ LUISELLI, 2016, p. 28.

¹⁰ En otras palabras, nuestra propuesta es que, en la migración de Centroamérica a Estados Unidos, hay un “corredor migratorio” que inicia en los tres países del Triángulo norte de Centroamérica y que va hasta Estados Unidos de Norteamérica, cruzando temporalmente por la frontera vertical mexicana.

DE LA FRONTERA INMEDIATA A LA VERTICAL

“Las fronteras se han diversificado, como lo han hecho los controles fronterizos, no ubicándose ya sólo en los sitios convencionales [...] sino en aeropuertos, en embajadas y consulados, en centros de asilo y en el espacio virtual en forma de creciente colaboración entre policía y las autoridades de inmigración en diferentes países”.¹¹

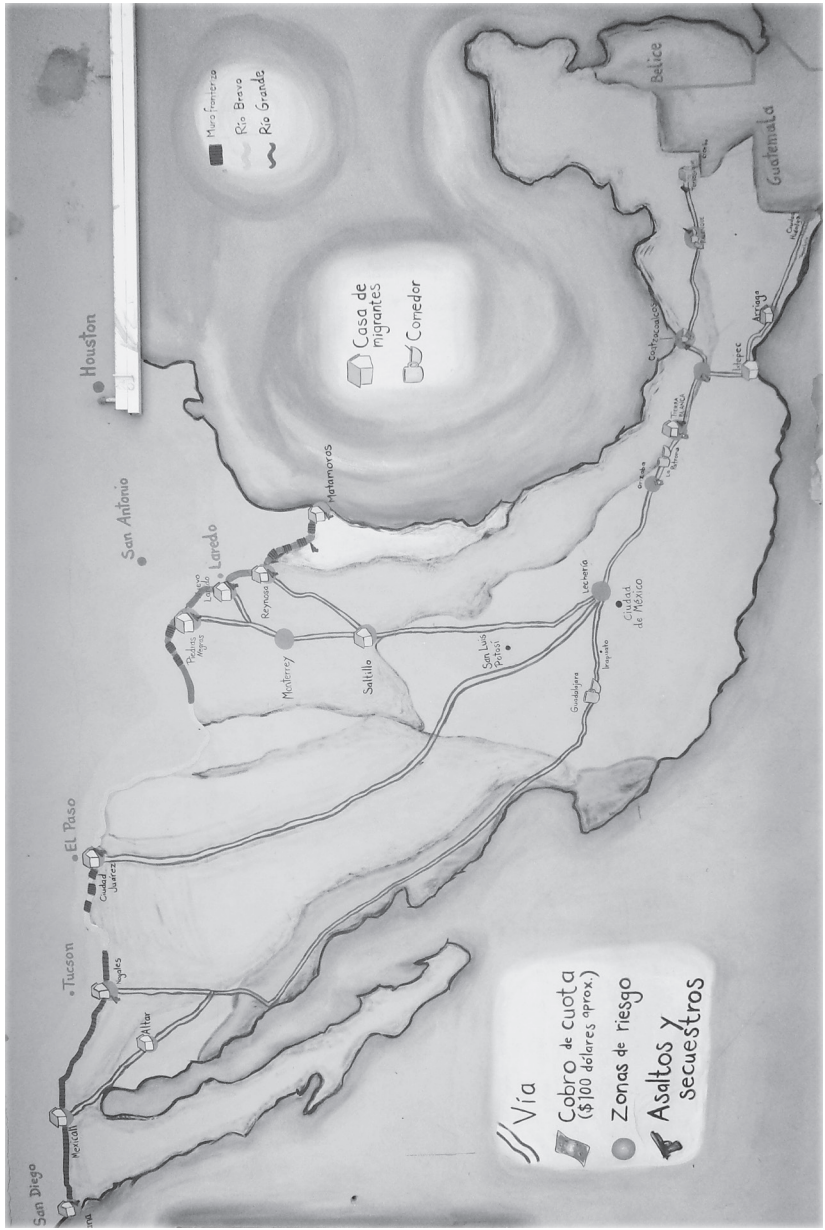
Dependiendo de la perspectiva, la disciplina de estudio, el país o continente de que se trate, o de las condiciones geopolíticas, las fronteras son políticas, económicas, sociales, culturales, jurídicas, militares y territoriales; son un constructo social, un sentido de ruta y de tránsito de quienes las usan, las crean y las significan a través del tiempo. La frontera es un espacio de desafíos, de aventuras, de conquista de otro mundo, y puede ser vista “desde abajo”, o sea, desde el migrante.¹²

En los años noventa se presenta una migración acelerada y heterogénea de migrantes irregulares hacia Estados Unidos desde regiones emergentes: las indígenas y rurales desde el sureste de México, así como también de Centroamérica, lo que trajo más migración, mayor control policial, restricción del tránsito, programas de detención y repatriación. La frontera México-Guatemala fue, hasta el comienzo de los noventa, un lugar relativamente invisible, una larga secuencia de acontecimientos, crisis, cambios y procesos que la transformaron en algo real, palpable;¹³ las mismas circunstancias transformarían a todo el país y, con el paso del tiempo y la puesta en marcha de las políticas mexicanas, convertirían a la frontera de 50 a 100 kilómetros en una que abarcaba los miles de kilómetros que mide México a todo lo largo de su territorio.

¹¹ Hedetoft, 2003, cit. por BAUMAN, 2005, p. 91.

¹² SASSONE y CORTÉS, 2010.

¹³ PARRINI, 2018, p. 326.



FOTOGRAFIA 2. Frontera vertical: “El infierno que es México para los migrantes... apenas empieza”.
 Autor: Mario Pérez Monterosas. Tenosique, Tabasco, 2016.

Entonces “cruzar la frontera”: pasar al otro lado, cruzar al otro lado del río, ir de un país a otro, situarse allende la frontera, son expresiones reflejo de una realidad particular, que se transforma y deja de ser. Las fronteras se “mueven”, cambian de lugar, por lo que los hombres deben buscar lugares más seguros para cruzar, internarse hasta un lugar que les ofrezca más certezas: hoy en día cruzar toda una nación se vuelve un calvario por el aumento de riesgos y costos humanos, económicos, corporales, sociales y políticos. Después de cruzar la frontera había que llegar a un lugar seguro, digamos inmediato, donde tomar fuerzas y luego continuar el viaje más largo al interior del país de acogida (México) para entonces dirigirse y llegar al lugar de destino (Estados Unidos).

Los límites entre un país o Estado-nación y otro están marcados por una línea imaginaria, por un río cuyo caudal depende de la época del año. Actualmente las políticas norteamericanas y las acciones mexicanas separan a Guatemala de México con una larga frontera de más de seis mil millas assoladas por la pobreza, la violencia, la corrupción y una absoluta ausencia de la presencia estatal. Es una frontera violenta, corrupta y sin presencia del Estado.¹⁴ Diversas voces la definen como “tierra de nadie”, “tierra incógnita”, “tierra sin ley”, pero es una tierra con dueños, controlada por grupos que ejercen el poder como los coyotes, la delincuencia organizada, las redes de transporte y demás sujetos que comercian con las necesidades de los migrantes en la “zona indefinida entre la vida y la muerte” en el marco de una política de suspensión, haciendo de las geografías una frontera como espacio complejo de interrelaciones sociales, de redes de intereses locales y transnacionales. Pero ahí donde no hay nada o donde es de nadie, a una escala pequeña, micro, es posible identificar sus propias lógicas locales de poder, sus dinámicas de control que generan contextos que vulneran a las poblaciones móviles.

La frontera México-Estados Unidos mide 3 200 kilómetros de longitud desde el Océano Pacífico en el oeste de California hasta el Golfo de México al este de Texas.¹⁵ Pero ¿cuánto tiempo y peligros implica cruzar de México al otro lado, cuánto mide y lleva cruzar el río Bravo, el de-

¹⁴ PARRINI, 2018, p. 338.

¹⁵ NOVOSSELOFF y NEISSE, 2011, p. 135.

sierto o el monte, cuánto tiempo, peligros o kilómetros conlleva librar la primera garita, puesto de revisión o áreas de vulnerabilidad, el llegar a un lugar seguro? A diferencia, por ejemplo, de lo que implica cruzar todo México como frontera.

La frontera que México significa entonces se complejiza en términos objetivos y en la experiencia subjetiva de los propios migrantes centroamericanos para quienes es más larga, lleva más tiempo cruzarla, recorrerla, en la medida no sólo de su longitud, sino de las políticas y programas de detención y deportación para contener a dichos migrantes al interior de su estructura objetiva. Los programas de carácter migratorio con énfasis en la restricción al ingreso y movilidad de personas a través de las fronteras internacionales, afectan los derechos humanos de las personas migrantes. Baggio propone clasificar las fronteras de tres formas: nacionales, internalizadas y externalizadas, pues el libre tránsito de personas todavía parece una utopía. La migración internacional implica, por definición, el cruce de una o más fronteras nacionales.¹⁶

Los factores que constituyen la frontera vertical mexicana son:

- *Aspectos políticos.* Programas institucionales nacionales, regionales o de Estados Unidos.
- *Contextos de violencia.* La violencia y contextos de vulnerabilidad producidos por pandillas, la delincuencia organizada y la sociedad en general.
- *Factores ambientales.* Clima, hambre, sed, frío, peligros.

Tales factores repercuten objetiva y subjetivamente en las condiciones favorables o no de las movilidades de seres humanos en “su paso” por México, el cual tiene distintas temporalidades, costos y vulnerabilidades. El sentido del paso por México, de cruzar o atravesar el país da cuenta de la verticalización en términos de lo que contiene entre su frontera sur y norte, como las políticas migratorias y estaciones para detectar, detener y deportar migrantes y que dejarán un efecto en los planos subjetivos de su experiencia.

¹⁶ OIM, 2004, p. 137 (trad. del inglés por M. Pérez Monterosas).



FOTOGRAFÍA 3. Miradas de búsqueda, exigencias de justicia y petición de derechos en geografías vulnerables donde los migrantes han desaparecido. Autor: Mario Pérez Monterosas. Tierra Blanca, Veracruz, 2012.

Entre 1995 y 2015, los gobiernos de México y Estados Unidos pusieron en marcha políticas de seguridad y de las fronteras que han repercutido en las condiciones de tránsito y en las rutas que tienen que seguir los migrantes, donde son violentados sus derechos humanos y son víctimas del abuso de la delincuencia organizada.

El Instituto Nacional de Migración (INAMI) se crea en 1993, iniciando operaciones con 20 estaciones; para 1996 se inicia la revisión migratoria en rutas o puntos provisionales, con controles principalmente en los estados sureños fronterizos de Chiapas y Tabasco, donde las delegaciones están distribuidas geográficamente de manera estratégica. La década del 2000 inicia con la aplicación de la propuesta de política migratoria integral de seguridad nacional denominada Plan Frontera Sur, que trajo como consecuencia el incremento de la presencia de autoridades policiacas. Así, entre 2000 y 2005, el INAMI pasó de 25 a 52 estaciones migratorias para la detección y deportación de migrantes en tránsito a

lo largo de la ruta del corredor mexicano vertical y no sólo de la línea fronteriza.

En el Plan Nacional de Desarrollo 2006-2012 se propone garantizar y atender la migración como asunto de seguridad nacional, a través —se dice— de la protección de los derechos de los migrantes y del combate al crimen organizado. A pesar de la puesta en marcha del Plan de securitización binacional en 2007, en San Fernando, Tamaulipas tuvo lugar la masacre de los 72 migrantes en 2010, un caso de injusticia que causó gran indignación y que deja ver la urgencia de mejorar las condiciones de viaje de los centroamericanos a su paso por México, cada vez más caracterizado por la violación de sus derechos humanos. Si bien entre 2011 y 2012 se discutió, analizó y hubo cambios en la Ley de Población mexicana y se crea la Ley de Migración, la falta de reglamentación la dejó sin efecto.

En un contexto de crecientes políticas migratorias de carácter restrictivo que incluyen la fortificación física y policial de las fronteras norte y sur de México, así como los territorios que se encuentran entre ellas, la situación ha derivado en “estrategias, acciones, y operativos de vigilancia fronteriza y control migratorio que han convertido el territorio mexicano en una larga frontera vertical”,¹⁷ una frontera extensa que ya no se mide sólo a lo ancho en los límites geopolíticos del país, sino que se extiende a su interior a todo lo largo, multiplicando los riesgos, costos y vulnerabilidades para la población en movilidad y operando como frontera nacional, quedando atrás así el “tránsito vecinal fronterizo”.¹⁸ Lógica que responde a la externalización de la frontera de Estados Unidos instalada en el interior de México y, recientemente, en los estados de Tabasco y Chiapas en la frontera sur.

Uno de los indicadores a tomarse en cuenta es el crecimiento y ubicación de las llamadas “estaciones y estancias migratorias” que se sitúan a lo largo y ancho del territorio mexicano.¹⁹ Pasando así del país de tránsito al país frontera o policía,²⁰ donde tienen lugar operativos policiales en

¹⁷ ANGUIANO, 2010, p. 162.

¹⁸ SASSONE y CORTÉS, 2010, p. 237.

¹⁹ ANGUIANO, 2014, p. 17.

²⁰ SILVA, 2014, pp. 402-403.

las rutas de inmigración, con riesgos y contextos de vulnerabilidad en ocasiones extremas y con aseguramientos violentos o ilegales, así como con obstáculos jurídicos y administrativos, negocios ilegales, tráfico de personas, violencia y comercio sexual como parte de los engranajes de la industria de la migración.²¹

Para 2014 el INAMI operaba 35 estaciones migratorias, 17 distribuidas de la Ciudad de México-Hidalgo a la frontera sur, y 18 estaciones de Querétaro a la frontera norte de México; cabe destacar que los estados fronterizos de Tabasco y Chiapas, tenían dos y tres estaciones, respectivamente.²²

A lo largo de la frontera vertical hay nodos geográficos y sociales que complejizan su linealidad: se han puesto en práctica políticas y prácticas de control que hacen de México una frontera extensa, en lo legislativo y administrativo; así, entre 2007 y 2016 se realizaron acciones y operativos de detección y deportación, de contención y control de inmigración.²³ Una securitización fronteriza producto de la externalización de la frontera de Estados Unidos, frontera de internalización para México que significa un martirio para los migrantes, una frontera vertical compleja y peligrosa.²⁴ La realidad de las movilidades del corredor migratorio del Triángulo norte de Centroamérica y Estados Unidos se transforma de manera cotidiana, convirtiendo las fronteras fijas en móviles, las cuales se hallan en una redefinición constante que hace modificar las rutas, proyectos, estrategias y colocando a los migrantes en condiciones de mayor vulnerabilidad.

Entre 2005 y 2007, en los nodos de la frontera vertical de la frontera sur, los flujos migratorios eran por la Chontalpa, Macuspana y Playas de Catazaja en Tabasco; Acayucan, Veracruz; San Pedro Tapanatepec y la Ventosa, Oaxaca. Para los años de 2009 y 2010 los migrantes se redirigieron para cruzar por Tapachula.²⁵ Ahora, como lo hemos constatado en el trabajo de campo y recorridos *in situ*, las nuevas rutas son, por Tabasco:

²¹ SILVA, 2014, p. 405.

²² Análisis del mapa del INAMI.

²³ TORRE-CANTALAPIEDRA y YEE QUINTERO, 2018.

²⁴ MARTÍNEZ, COBOS y NARVÁEZ, 2015.

²⁵ MARTÍNEZ, COBOS y NARVÁEZ, 2015.

Boca del Cerro, Tenosique y El Ceibo; mientras que por Chiapas: Frontera Corozal y Benemérito de las Américas, para seguir hasta Palenque y Salto de Agua, en busca del tren. Recientemente, otros migrantes más se mueven por Belice, continuando por Campeche. Los cambios no sólo son evidentes, sino drásticos, si consideramos que, para el 2005, 81% cruzaban por Chiapas y 16% por Tabasco, mientras que para el 2010, 64% lo hizo por Chiapas y 32% por Tabasco.²⁶

La construcción de la frontera vertical en relación a las geografías, guarda relación con “lo ancho” o largo de la distancia a recorrer para ir de Guatemala hacia el norte: por ejemplo, en Tabasco la distancia entre la frontera y la primera estación del tren es de 53 kilómetros aproximadamente; de Ciudad Hidalgo al punto fronterizo —Arriaga— la primera estación ferroviaria está a 258 km. Ahora, el recorrido que hacen los migrantes de Frontera Corozal hasta Salto de Agua, en Chiapas, donde esperan encontrarse con el tren, les lleva cuatro horas de camino en automóvil, pues caminando es mayor el sufrimiento.

CENTROAMERICANOS EN “TRÁNSITO” POR CONTEXTOS DE VULNERABILIDAD

Mientras da vueltas, el mundo se acaricia y se araña la piel.²⁷

Los migrantes que ingresan y atraviesan México, “transitan” o están “de paso”, y algunos que se quedan provienen principalmente de Guatemala, El Salvador y Honduras; son los rezagados de la modernidad a quienes se les deja que busquen una solución local a un problema causado globalmente.²⁸ Espacios de tránsito que son a la vez de relegación. Buscan individualmente sus propias soluciones a los problemas socialmente producidos, que traslapan lo local y lo global,²⁹ nodos geoespaciales complejos donde respiran el temor y la esperanza, la renovación y la innovación,

²⁶ MARTÍNEZ, COBOS y NARVÁEZ, 2015, p. 136.

²⁷ SERÉS, 2015, p. 219.

²⁸ GLEDHILL, 2017, p. 96.

²⁹ GLEDHILL, 2017, p. 119.

y que constituyen la cartografía de lo desconocido, en un constante esperar que es una vergüenza, y la vergüenza de la espera se vuelve en contra de aquél que espera; es rechazo, exclusión.³⁰

Los flujos en tránsito se constituyen por la heterogeneidad de actores, de migrantes económicos o forzados con niveles de agencia, de movilidad, de recursos estratégicos y de acceso a redes sociales que fortalecen su capital social transnacional; algunos de ellos solicitantes de asilo, en condiciones de refugiados, con identidades que se traslapan.³¹ Una diversidad de roles, proyectos y prácticas que se tiene que redefinir y asumir al moverse por México como frontera externalizada de Estados Unidos, como la dimensión física que implica ser país de tránsito, como Marruecos.³² Su calidad de irregularidad en el tránsito coloca a los migrantes en un ambiente de incertidumbre que los hace más vulnerables que criminales.³³ Una condición u otra, a fin de cuentas, como dice Bauman, “son humanos residuales”.³⁴

La migración en tránsito es una fase o etapa más que conforma un momento del complejo proceso de movilidad: moverse no es ir de un punto a otro, no es lineal, sino un acto lleno de significado, sentido, libertad, creatividad y transgresión al practicarse, experimentarse y encarnarse. Al ir en busca de un destino se ajustan estrategias y planes de acuerdo a barreras y oportunidades que se enfrentan en el camino. Así, el tránsito lo entendemos en sí mismo como un proceso dinámico, multidireccional, diaspórico y mutable, una “existencia en espera”, un plan fragmentado y/o asentamiento provisional, dependiendo de las condiciones, posibilidades, recursos, decisiones, apegos vinculados y generados con el territorio social “transicionable”.³⁵

³⁰ BAUMAN, 2005, p. 141.

³¹ ICDUYGU y SERT, 2010.

³² BAGGIO, 2010, p. 65.

³³ ICDUYGU y SERT, 2010, p. 149.

³⁴ BAUMAN, 2005.

³⁵ RODRÍGUEZ, 2017.



FOTOGRAFÍA 4. Con la vida en una mochila, viajando con todo, llevando nada: equipajes para el viaje físico, espiritual y simbólico. Autor: Mario Pérez Monterosas. Tenosique, Tabasco, 2016.

Lo dinámico de las migraciones en tránsito considera las redefiniciones del proyecto migratorio que puede ir de forzado a económico, del huir al refugio por una causal que origina la salida del país de origen, pero modificado en el “camino”, en el trayecto, en el moverse, haciendo la solicitud de asilo o cambiando el destino y no pensar en Estados Unidos, sino en quedarse en algún lugar de México. Por ello se hace imprescindible el comprender las aspiraciones, anhelos y estrategias de los migrantes centroamericanos,³⁶ así como entender la diversificación de rutas, metas, estrategias y formas de transitoriedad. El tránsito visto como fase, proceso o momento que da lugar a una movilidad dispersa, diversificada y fragmentada, con un perfil demográfico heterogéneo: un fenómeno polifacético en transitoriedad, una “migración de estancia temporal corta”, un “estado de emigración y asentamiento”, “migrantes con el objetivo de continuar su travesía”, una “existencia de tránsito en espera”, un “asentamiento precario provisional” y una “migración fragmentada”, que tiene lugar en el tiempo líquido y en las geografías cambiantes y efímeras a partir de las estrategias geopolíticas de Estados Unidos y México.

³⁶ RODRÍGUEZ, 2017, p. 167.

Consideramos el fenómeno desde lo real y tangible, desde el *in situ* y el *in vivo*, acercándonos a las experiencias de viaje y de vida de los migrantes: a la protección de sus derechos humanos y al acceso de oportunidades, al aspecto mental, a la percepción del migrante de sí mismo “entre lugares”, en el limbo de la espera.³⁷ De cómo, en fin, se hayan en ciertos momentos del tránsito, al viajar por tierra, en condiciones de sentirse atrapados, en contextos de vulnerabilidad y precariedad, con pocos recursos, usando transportes al alcance de su economía o estableciéndose en sitios donde sólo están de paso en un ambiente de incertidumbre, por lo que deben desarrollar estrategias de conformidad con el acceso que tengan a diversas cantidades y calidades de recursos tangibles e intangibles incrustados en las redes sociales y migratorias. El tránsito, por tanto, hay que entenderlo como un estado real y mental donde los migrantes interactúan cotidianamente con decisiones, deseos y acciones, lo que los hace modificar el proyecto migratorio inicial o temporal de acuerdo a las oportunidades y barreras que el contexto les presenta, en función de sus objetivos y motivaciones individuales,³⁸ todo ello moldeado de manera importante también desde el plano de las subjetividades.³⁹

Según la Comisión Interamericana de Derechos Humanos el tránsito es una tragedia humanitaria que coloca a los migrantes internacionales en contextos de vulnerabilidad, entendida ésta como la condición impuesta a un inmigrante/extranjero de extrema carencia de poder, una construcción social que se impone como una etiqueta sobre el inmigrante. Según Bustamante, la vulnerabilidad se conforma de dos dimensiones: una objetiva-estructural y otra subjetiva-cultural.⁴⁰

La migración internacional tiene lugar en el contexto de una producción legal de la ilegalidad, de un Estado *securitario* y con políticas de control que se hace necesario verlas, comprenderlas y analizarlas desde una perspectiva que priorice las prácticas subjetivas, en un nivel de acercamiento *in vivo* que contemple las experiencias socioemocionales y los

³⁷ FERNÁNDEZ, 2017, p. 144.

³⁸ FERNÁNDEZ, 2017, p. 150.

³⁹ RODRÍGUEZ, 2017, p. 181.

⁴⁰ BUSTAMANTE, 2010, p. 319.

sentimientos⁴¹ más que los propios hechos o sucesos, y que ponga atención a los deseos, las expectativas y los comportamientos de los propios migrantes.⁴² La dimensión subjetiva y cultural, comprendida como la cara visible de la deshumanización de las relaciones sociales y estatales en torno a los migrantes en tránsito,⁴³ propone analizarlas desde la autonomía de las migraciones, entendidas éstas como un movimiento social, una fuerza creativa, más allá de lo económico. La suma de subjetividades conformará la objetividad.⁴⁴

La dimensión subjetiva implica mirar, analizar y comprender cómo “Las narraciones de los migrantes desvelan un mundo peculiar, sentido y vivido como crucial en sus vidas: es una suerte de duelo emocional”.⁴⁵ “Hay regulaciones, derechos, deberes, miedos, conflictos, prohibiciones, engaños, abusos, incertidumbre y estrategias que se inscriben en territorios de muros sin muros”,⁴⁶ así, en Argentina y Bolivia como en México los migrantes se enfrentan a microrrealidades donde palpita la multifacética vida de frontera, donde experimentan niveles de tensión, malos recuerdos, sentimientos de temor y angustia. Realidades que tienen lugar en geografías y espacios geopolíticos donde no hay ley para los excluidos, una condición que consiste en la ausencia de ley aplicable a ellos,⁴⁷ que enfrentan contextos de vulnerabilidad e incertidumbre como cualidades de la condición humana a partir de las cuales se moldea el “temor oficial”: miedo del poder humano, del poder creado y mantenido por la mano del hombre,⁴⁸ pero ante el cual no permanecen pasivos sino que desarrollan una capacidad de agencia y resistencia a diferentes niveles.⁴⁹ Los inmigrantes, y sobre todo los recién llegados, exhalan ese leve olor a vertedero de basura que, con sus muchos disfraces, ronda la noche de las

⁴¹ ALEXIEVICH, 2016.

⁴² MEZZADRA, 2013, pp. 41-42.

⁴³ ÁLVAREZ, 2012; MEZZADRA, 2013.

⁴⁴ LUISELLI, 2016.

⁴⁵ SASSONE y CORTÉS, 2010, p. 226.

⁴⁶ SASSONE y CORTÉS, 2010, p. 227.

⁴⁷ BAUMAN, 2015, p. 48.

⁴⁸ BAUMAN, 2005, p. 66.

⁴⁹ RODRÍGUEZ, 2017, p. 185.

víctimas potenciales de la creciente vulnerabilidad,⁵⁰ donde la seguridad se enfoca no en el Estado sino en las personas, interpretadas como peligrosas por la securitización.⁵¹

EL TRANSITAR POR EL NODO SUR DE LA FRONTERA VERTICAL

En su tránsito por México, la migración centroamericana hacia Estados Unidos aparece como un problema social, un reto importante para las ciencias sociales. Se trata de un proceso que adquiere dimensiones y matices diferentes a través del tiempo, con la impronta del capitalismo global, en su mayoría plagados de vulnerabilidades contextuales y personales: las primeras, relacionadas con el medio ambiente y con secuestros, violaciones, extorsiones y detenciones arbitrarias; las segundas, en gran medida influidas por las primeras, asociadas al estado físico de las personas: hambre, sed, cansancio y emociones.

La vulnerabilidad forma parte contextual del viaje migratorio: desde su lugar de salida y durante el trayecto, hasta arribar a su destino, los y las migrantes enfrentan condiciones de miseria, inseguridad, falta de oportunidades y la determinación de arriesgarlo todo, con la esperanza de encontrar un futuro mejor.⁵² Entendemos la vulnerabilidad como el resultado de la exposición a riesgos, aunada a la incapacidad para enfrentarlos y la inhabilidad para adaptarse activamente. El riesgo no alude a un acontecimiento intrínsecamente negativo, sino a uno que puede generar daño o incertidumbre y cuyas consecuencias pueden ser ambiguas o mixtas, combinando adversidad y oportunidad.⁵³

⁵⁰ BAUMAN, 2015, p. 78.

⁵¹ GLEDHILL, 2017, p. 39.

⁵² AMNISTÍA INTERNACIONAL, 2010.

⁵³ CEPAL, 2002.



FOTOGRAFÍA 5. Mural en el Albergue La 72. Espacio de descanso, oasis de alimento físico y espiritual. Esperanza para iniciar el camino al norte. Autor: Mario Pérez Monterosas. Tenosique, Tabasco, 2016.

Los y las migrantes centroamericanos son vulnerados en diferentes momentos y etapas y por diversos actores e instituciones, lo que tiene sobre ellos efectos psicogenéticos, es decir, se vuelven propensos a tener conductas psicológicas como depresión y estrés que los redefinen como individuos.⁵⁴ Ante estas condiciones de vulnerabilidad, las vicisitudes tienen un papel importante durante su movilidad, ya que los y las migrantes encuentran y reciben ayudas, beneficios, abrazos, dinero, alimentos, consejos y orientaciones que los fortalecen. A ello se suman los apoyos que reciben de amigos o familiares que están en Estados Unidos y Centroamérica. Todo ello genera condiciones favorables para su fortaleza anímica, física y espiritual, condiciones asociadas a emociones y sentimientos que alimentan su esperanza y su fe para continuar el viaje “al norte”.

⁵⁴ ELIAS, 1994.

Las rutas por las que transitan las y los migrantes centroamericanos en México son diversas y cambiantes, algunas son definidas por las vías de comunicación, en particular las que carecen de vigilancia por parte de las autoridades policíacas o alejadas de las áreas donde opera la delincuencia organizada, que actúan en su contra. Una ruta importante es la que traza el tren denominado La Bestia, que se usa por su bajo costo y disponibilidad, aunque es muy peligrosa. A su paso por México, los y las migrantes son víctimas de discriminación, intolerancia, actos de corrupción, secuestros, asaltos, violaciones físicas y a sus derechos fundamentales e incluso asesinato; son personas vulnerables, objeto de malos tratos y abusos de agentes de migración, policías estatales y municipales, así como de traficantes de seres humanos y grupos del crimen organizado. Lo anterior, pese a que, según el artículo 11, párrafo primero de la *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*: la movilidad de los extranjeros está garantizada en la república mexicana. Toda persona, de acuerdo a dicho artículo, tiene derecho a entrar o salir del país, viajar a través del territorio o mudar de residencia sin necesidad de carta de seguridad, pasaporte o salvoconducto, u otros requisitos semejantes.⁵⁵ Nadie puede ser privado de su libertad ni de sus propiedades, posesiones o derechos, sino mediante juicio ante los tribunales previamente establecidos.

En la Ley General de Población (2011), las disposiciones relativas al tránsito y la estancia de los extranjeros en México enuncian el marco de respeto, protección y salvaguarda de los derechos humanos con especial atención a grupos vulnerables. La misma Ley define “extranjero” como la persona que no tiene la calidad de mexicano, conforme a lo previsto en el artículo 30 de la Constitución; define también “migrante” al individuo que sale, transita o llega al territorio de un Estado distinto al de su residencia. En 1980 se creó la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR), con el fin de proteger los derechos, obligaciones y condiciones de vida de los refugiados, dejando en claro que el derecho a buscar y recibir asilo es fundamental, y que los estados tienen la obligación de proteger a los refugiados y a los solicitantes de reconocimiento de la condición de refugiado, en un marco de respeto a sus derechos humanos.⁵⁶

⁵⁵ ALAVEZ, 2014, p. 98.

⁵⁶ ALAVEZ, 2014.

ACCIONES DESDE LA FE PARA LAS MOVILIDADES HUMANAS

Se dice en la Biblia que Yahveh mandó a su pueblo a no explotar ni oprimir a los inmigrantes que se establecían entre ellos, sino a cuidarlos para que pudieran vivir dignamente, a pesar de su situación de vulnerabilidad. Es la historia del ser humano que se pone en camino, que sale de su país en busca de pan, tierra y protección, y que anda de un lado a otro y que por fin regresa.⁵⁷ Un fragmento de la historia con vigencia hasta hoy, en este instante, que nada cambia; condiciones similares no sólo siguen presentándose, sino reproduciéndose: las formas de mirar, de intervenir, de señalar, de sufrir y vivir la migración. La realidad del fenómeno de las movilidades es complejo, diverso y cambiante: hay que considerar las migraciones, expulsiones, desplazamientos forzados, el refugio y el exilio, desde diferentes causales y motivaciones de sus actores, geografías y temporalidades. Ello significa enfrentar los retos de la globalidad, las realidades locales, la pobreza, la exclusión y el pluralismo cultural, religioso, social y económico, con una profunda conciencia del mundo material, real y complejo en el que estamos parados, y en el que debemos interactuar y dialogar desde la observación, el pensamiento y la acción.

Los y las migrantes experimentan lo humano “desde sus mismos ojos”, sus propias andanzas y emociones cotidianas *in vivo*:⁵⁸ “son un lugar privilegiado hoy porque en ellos se manifiesta de manera especial el Dios de Jesús en el que creemos, Dios era forastero y me acogisteis”;⁵⁹ porque su arduo caminar se vuelve un espejo de la experiencia de seguimiento del Jesús de cada creyente, y porque en nuestra época, caracterizada por la globalización y la movilidad humana, los migrantes se transforman en el lugar más propio para hacer teología cristiana.⁶⁰ Dios es parte del equipaje cultural, de fe y religioso que los migrantes llevan consigo; es el alimento que les dará fuerza a lo largo de la compleja, incierta y vulnerable travesía.

⁵⁷ CAMPESE, 2008, p. 13.

⁵⁸ ALEXIEVICH, 2016, p. 27.

⁵⁹ ELLACURIA, 2000, p. 149.

⁶⁰ CAMPESE, 2008, p. 33.



FOTOGRAFÍA 6. Las Patronas alimentan la esperanza, brindan solidaridad y sonrén para alentar el camino de los migrantes centroamericanos. Autor: Mario Pérez Monterosas. Amatlán, Veracruz, 2018.

La presencia de la otredad y la indiferencia de algunos gobiernos generan contextos sociales donde se considera “enemigos” y “peligrosos” a los migrantes y extranjeros; la otra realidad es que son éstos quienes enfrentan inseguridad y miedo, y los gobiernos y ciudadanos nativos pueden

resultar agresivos y peligrosos: esta otra realidad que generalmente queda invisibilizada.⁶¹

El Antiguo Testamento señala: “no oprimas al forastero; ya sabéis lo que es ser forastero, porque forasteros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto”.⁶² Dios se hace presente con una tortilla, con un vaso de agua, con una palabra de aliento, como sucede en el comedor atendido por Las Patronas, en Amatlán, Veracruz: “Nos dijeron ‘tenemos hambre’, y les dimos de comer. Les ofrecimos de nuestro propio pan, de corazón y con el gusto de servir, nunca obligadas. Al estirar la mano y recibir la bolsa con comida, dijeron: ‘gracias madre’ a una joven, que les reflejó el recuerdo de la madre dejada en tierras centroamericanas y que quizá no volverán a ver”.⁶³

En sus palabras evocan la presencia de Dios, y en su abrazo al migrante ejercen “la capacidad de transformar los corazones de la gente”, de “convertir” corazones de piedra en corazones de carne⁶⁴ y contrarrestar el: “Tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era forastero, y no me acogisteis”.⁶⁵ Desde esta perspectiva, la realidad no sólo está hecha de negatividad y pecado, sino también de gracia y esperanza, sorprendentes e inesperadas, que tienen el poder de hacerse cargo de cualquiera que se abandona a ellas. Los migrantes viven cotidianamente desesperación, abandono y muerte, pero ahí donde pareciera no haber esperanza ni fe, eso es precisamente lo que los sostiene. Por cuanto dicen y hacen, para migrantes y organizaciones de la sociedad civil queda constancia de que Dios los acompaña en su viaje a través de la frontera vertical que México significa.

EXPERIENCIAS DEL TRÁNSITO POR EL GOLFO DE MÉXICO

En su viaje a través de México, los migrantes utilizan diversas rutas, muchas de ellas asociadas con carreteras, vías del tren o de comunicación; vienen solos, acompañados de otros migrantes que van rumbo a Estados Unidos,

⁶¹ CAMPESE, 2008, pp. 64-65.

⁶² Éxodo, 23, 9.

⁶³ Entrevista a Norma Romero, Amatlán, Veracruz, 25 de noviembre de 2017.

⁶⁴ Ezequiel 11, 19.

⁶⁵ Mateo 25, 42.

o bien con guías y coyotes ligados a redes transnacionales de tráfico de personas. En el camino se conocen y hacen amigos, se solidarizan y apoyan; comparten conocimientos sobre las rutas, peligros y albergues, pero también comida, cobija y ánimos para hacer el trayecto más llevadero: “Yo vengo solo; me acompaño con ellos, pero yo viajo solo. Salí de Honduras y he venido preguntando; preguntando es como he llegado hasta aquí, sólo preguntando carnal. Y luego, en el camino me encontré a los compañeros y, gracias a Dios, ahí estamos. Nos echamos la mano”.⁶⁶

Las rutas del tránsito migratorio guardan sorpresas para hombres, mujeres, jóvenes y menores de edad no acompañados; uno de los estados de la república que los transmigrantes identifican con el peligro y la delincuencia es Veracruz. Desde su entrada a México y hasta llegar a Lechería, los y las migrantes han pasado por Tabasco, Chiapas, Veracruz (Coatzacoalcos, Tierra Blanca, Córdoba y Orizaba) y Tlaxcala, donde han sido objeto de abusos de poder por parte de policías, grupos Beta, del INAMI, policías municipales, delincuencia organizada, local o transnacional (Cartel del Golfo, Zetas y Maras Salvatruchas).⁶⁷

Hay quienes consideran que en Tenosique y Palenque no hay tantos ladrones, que está más tranquilo para ellos, pero de Veracruz dicen:

El camino ha sido peligroso. En Veracruz se sufre. En Las Choapas, los mismos del tren te asaltan. También en Coatzacoalcos está peligroso, porque están los de la Mara Salvatrucha. Los policías están aliados con los que te asaltan y secuestran; eso a los migrantes les queda muy claro. Antes, los agentes del INAMI te quitaban el dinero, ahora son los asaltantes, pero los de migración les dicen sus rutas y lugares de paso; entonces, llegan y te quitan lo que traes, te golpean y a las mujeres las violan.⁶⁸

Sus ojos expresan tristeza, hambre, sufrimiento; casi todos padecen hambre, vienen de viajes largos, de semanas de penuria y dolor, de cansancio y violencias. Llegan con los zapatos rotos, los pies hinchados, lastimados, con llagas o heridas abiertas: ahí estaban, sentados en la banqueta, sobándose los pies, durmiendo, descansando. Han tenido que enfrentar vulnerabilidad física,

⁶⁶ Entrevista a Wilmer, Lechería, Estado de México, 9 de febrero de 2014.

⁶⁷ ARRIOLA, 2012.

⁶⁸ Entrevista a Alejandro, Lechería, Estado de México, 9 de febrero de 2014.

mala alimentación, problemas de salud, cansancio, sed, hambre, sequía y muchas veces hasta el desánimo y la muerte. A veces sus dietas consisten sólo en comida enlatada y refrescos embotellados: “No hemos comido desde anoche, sólo atún y más atún. Cuando vienes en el tren, ya en calma, abrimos la latita y eso comemos. Ya, ahorita, un pollito. A veces una lata de frijoles, tortillas y una lata de chiles de La Costeña”.⁶⁹

El viaje se hace pesado por las condiciones climáticas, por la falta de cobertores o de ropa para protegerse del frío y por lo incómodo de viajar en el lomo del tren, se hace difícil conciliar el sueño. El sueño de una vida mejor les hace no vencerse ante las adversidades y continuar el viaje a costa de los sufrimientos, carencias y hambres que tienen que pasar: “vine con la esperanza de mejorar mis condiciones económicas, porque no tengo dinero; por eso anda aquí uno, por ellos, para que la familia viva mejor, por eso voy para Estados Unidos”.⁷⁰

Los estados socioemocionales afloran por el recuerdo y añoranza que sienten por la familia y los amigos que han quedado atrás, por la cultura, las costumbres y formas de vida que habían construido durante su vida y a las que renuncian por el sueño de obtener algo mejor para ellos y sus familias. El proceso migratorio no está exento de dolor, angustia y desamparo: “puede uno ser un hombre muy grande, pero las lágrimas se te ruedan, te duele haber dejado a tu familia”.⁷¹

Debe haber un buen estado de ánimo, compartir una actitud positiva para no desertar en el trayecto:

Porque de repente uno amanece agüitado y de repente uno te dice: “Hey, carnal, no te pongas así, todos estamos en la misma situación de haber dejado a nuestros hijos, la esposa, nuestra madre o los amigos allá en nuestro país”. Cuando uno habla por teléfono con la familia, se siente bien feo, por eso yo trato de hacerme el fuerte y no llorar, porque si me escuchan mal les transmito la tristeza y se preocupan. No les contamos de lo mal que la pasamos o de cuando nos quieren secuestrar. Cuando llegue a los Estados Unidos ya les contaré, por ahora me aguanto las lágrimas y sólo Dios sabe hasta dónde llego.⁷²

⁶⁹ Entrevista a Wilmer, Lechería, Estado de México, 9 de febrero de 2014.

⁷⁰ Entrevista a Santos, Lechería, Estado de México, 9 de febrero de 2014.

⁷¹ Entrevista a Alejandro, Lechería, Estado de México, 9 de febrero de 2014.

⁷² Entrevista a Alejandro, Lechería, Estado de México, 9 de febrero de 2014.

EL ALBERGUE LA 72

Día soleado, calor intenso, fuego abrazador, cuerpo que transpira, se humedece; cansancio, agotamiento, fuego de sol quemando incertidumbres. Hilos de plata, apacibles sobre un tapete de verdor diverso, el gran río con la bravura en su interior; pastos que guardan espinas, humedales, superficies pantanosas, plantas espinosas, vegetación espesa, animales ponzoñosos, peligros ocultos, más aún para quien no conoce el lugar, como los centroamericanos, que por ahí caminan, duermen, reposan y avanzan durante el día o la noche.

Y en medio de la nada, de pastizales interminables, de largos y tantos potreros con alambres de púas; ahí, en medio del sol, a un lado de la incommensurable expansión del espacio; ahí, en el caserío disperso que no es caserío; ahí, en Plan de Guadalupe, está un pequeño cuartucho de tres por tres, a manera de tendejón. Se hace llamar “La peor es nada”, donde se puede comprar un par de refrescos, galletas Marías o Sabritas, pues peor sería nada. El hambre y la sed son tantas, la sombra tan efímera y pequeña, que ése es un paraíso para aquellos pasos inciertos, desgastados.

Y después de lo incierto, del andar extenso, del cansancio extremo se llega a El Triunfo, poblado fronterizo donde habrá lugares para comer y descansar para quienes cuenten con dinero suficiente o donde incluso pueden no saciarse con alimentos si tienen que pagar al coyote, y ahí abundan. Servicio de hospedaje El Triunfo, tiendas, refrescos y comida; muchas motos, movimiento constante de gente, de miradas. Brillan las vías bajo el sol, irradian luz, la luz del camino a seguir. Sólo esperan el rugir estruendoso del tren para treparse en él; claro, previo pago correspondiente por coyotaje o derecho de piso.

En el camino, sobre la carretera de asfalto, en medio de la vegetación espesa que causa espejismos y lastima los ojos por el sol al mirarla, de pronto, en medio de la nada, después de horas de no divisar a nadie, aparece una docena de hombres caminando, hombres que viajan hacia el norte, que van hacia el pueblo dentro de México; vienen de El Ceibo, El Naranja, Guatemala, y van a Tenosique buscando refugio, un lugar de descanso y alimento físico y espiritual.

A 60 kilómetros de la frontera se ubica Tenosique, adonde, el 16 de julio de 2010, fray Tomás llegó para iniciar su obra humanitaria:

En las vías del tren, en la catedral, en camionetas, a la media noche, levantaban a los grupos de hasta 40 migrantes encañonándolos con armas largas, y era una situación tan normal. Aquí la policía está coludida con la delincuencia organizada, con la Subprocuraduría Especializada en Investigación de Delincuencia Organizada (SEIDO, antes SIEDO). La misma policía municipal secuestraba a las personas migrantes. El grupo Beta está involucrado en el retén de La Palma, cerca de El Ceibo; piden dinero, defraudan y humillan a los migrantes. Dormíamos a la intemperie, bajo los árboles; cercamos y pusimos una reja.⁷³

Fray Tomás creó el Albergue La 72 en Tenosique:

Antes teníamos más libertad en la parroquia; ahora en el albergue está mejor, aunque la población es indiferente, nos atacan mucho, dicen que defendemos delincuentes, porque atendemos a los migrantes que son gente muy necesitada. Los problemas se han acelerado en los últimos tres años; ya no sólo la policía federal, todo mundo abusa de ellos. Y con las denuncias, no pasa nada, es un *modus vivendi* la extorsión a los migrantes, pero con nuestras acciones nos acercamos a su dolor, a su camino, a su sufrimiento.⁷⁴

Al Albergue La 72 llegan hombres, mujeres, jóvenes y niños perseguidos, huyendo temerosos, cansados, dudosos, con miedo, porque en sus países los han amenazado, golpeado, asesinado a sus familiares y amigos. Los barrios son de muerte, por eso salvan su vida escapando de sus realidades: “Venimos por la falta de futuro en nuestro país”, comenta Juan.⁷⁵ “La gente sin techo, sin trabajo, sin salarios, miserables, gente que no tiene derechos. Hay una crisis mundial de gente que sale. Yo pienso que alguien gana con toda la migración forzada de ustedes, pienso y me doy cuenta y puedo comprobar que los Estados Unidos son los culpables. Allá donde ustedes quieran llegar a ganar dólares, ese sistema económico es el que nos rige: estamos en la región más desigual del mundo”, agrega fray Tomás.⁷⁶

La llegada a La 72 ocurre cuando el calor está en su máxima intensidad. Por la puerta principal ingresan seis hombres jóvenes... Hombres de baja estatura, vestidos de color oscuro, con rostros cansados y miradas incier-

⁷³ Entrevista a fray Tomás, Tenosique, Tabasco, 29 de julio de 2014.

⁷⁴ Entrevista a fray Tomás, Tenosique, Tabasco, 29 de julio de 2014.

⁷⁵ Entrevista a Juan, Albergue La 72, Tenosique, Tabasco, 29 de octubre de 2015.

⁷⁶ Entrevista a fray Tomás, Tenosique, Tabasco, 24 de junio de 2016.

tas, arrastrando los pies; tenis y botas sucios, olores de cuerpos derretidos y sudorosos, mochilas a la espalda. Fray Aurelio se para frente a ellos para darles la bienvenida, con sus palabras les abraza y les explica las reglas del albergue. Dan sus datos de identidad para generar un registro confidencial.

Se pueden oler los fragmentos de sus presencias, de sus pensamientos volando, de sus miradas perdidas, de sus esperanzas destrozadas como sus pies; en sus rostros es posible leer el cansancio, la incertidumbre, los sueños que despiertan ante la realidad del camino, bajo el sol, ante el rugido de La Bestia, ese tren imponente que los ha de llevar sobre su lomo áspero, ardiente, inseguro, frío. Sus historias amputadas, como sus piernas, detienen su andar por la vida, quizás no en el pensamiento incierto del futuro. Escenario de cuerpos deambulantes: mientras leo sus pasos, veo a uno que traía moretones en la cara porque lo habían asaltado. Venían caminando desde El Ceibo.

Rubén Figueroa, originario de Huimanguillo, Tabasco, donde atiende una casa de ayuda humanitaria y de capacitación al migrante, considera que la Comisión Estatal de Derechos Humanos de Veracruz no ha aceptado la realidad de la violencia: “no tienen ninguna acción para proteger a los migrantes, obedecen al gobernador”.⁷⁷ En Veracruz, ciudades como Las Choapas, Coatzacoalcos, Tierra Blanca y Orizaba destacan por sus índices de agresión a migrantes; les cobran derecho de piso o cuota por subir al tren. La delincuencia organizada actúa en complicidad con las autoridades locales y de migración: “Si el tren sale de día, los acompañamos; si es de noche no. En Coatzacoalcos ya quedan en manos de Dios”.⁷⁸

Para Figueroa, “el que no camina en tu camino no siente tu sentir”, ni respeto a la pobreza, la marginación y la represión: “El tren no tiene horario, por eso debemos estar pendientes para que los migrantes lo aborden. Debemos subir con ellos para cuidarlos, cuando menos los encaminamos de aquí a Palenque, porque ayer tiraron a uno del tren, y quedó en las vías partido en dos, sólo fue a buscar la muerte. No podemos seguir permitiendo esos abusos. De un grupo de 70, cinco murieron en esas condiciones. Les cobran por subirse al tren, si no, los balean, los tiran o los matan”.⁷⁹

⁷⁷ Entrevista a R. Figueroa, Albergue La 72, Tenosique, Tabasco. 29 de julio de 2014.

⁷⁸ Entrevista a fray Tomás, Tenosique, Tabasco, 23 de junio de 2016.

⁷⁹ Entrevista a R. Figueroa, Albergue La 72, Tenosique, Tabasco. 29 de julio de 2014.

Juan considera que el tren es la boca del lobo, por eso deben pensarlo antes de subirse. Considera que viajar en el tren es arriesgado, cansado y pesado: “En los últimos años, ya llegan mujeres, mujeres embarazadas, niños, jóvenes de 13 a 15 años. Se quedan varios días hasta que pasa el tren”.⁸⁰

Las cosas en Tenosique no cambian mucho. A pesar de la mayor presencia de migrantes, de las denuncias por parte de La 72 o de acciones que pugnan por la no discriminación y la justicia hacia los y las migrantes, entre los taxistas, los *bochimovilistas*, en el ADO (Autobuses de Oriente), la policía municipal y el Ayuntamiento operan las redes de trata, las mafias de delincuentes que asaltan roban y secuestran a los y las migrantes: “Ustedes saben qué es cruzar países, subirse al tren... y lo que significa vivir en la puerta del infierno. Aquí es un edén, después del pecado original”.⁸¹

En tiempos recientes se ha incrementado el número de casos de quienes dejan de ser migrantes económicos para apegarse a algún programa de asilo o refugio. La ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) ha escuchado esas voces y puesto atención a las condiciones de vida de los y las centroamericanos en su itinerancia y les provee acompañamiento si está en riesgo su vida o integridad personal; trabaja desde una visión de protección y garantía de los derechos humanos con apoyo de la Cruz Roja:

Vengo de Guatemala huyendo de las amenazas de muerte. Tal vez encuentre un exilio, pero no tengo documento alguno, no hice denuncia. Debo estar tranquilo, a ver qué me depara el destino.⁸²

Yo dispuse mejor caminar. Necesito acceso a una orientación como exiliado. Aquí estoy bien, descansando los pies, pero mantengo la mente ocupada en algún oficio. No tengo moneda alguna para comprar un par de zapatos, pero creo en Dios. Yo no quiero regresar a mi país, ayúdenme por favor.⁸³

La gran mayoría no va a Estados Unidos; va huyendo sin rumbo. Es una crisis humanitaria:

⁸⁰ Entrevista a Juan, Albergue La 72, Tenosique, Tabasco, 29 de octubre de 2015.

⁸¹ Entrevista a fray Tomás, Tenosique, Tabasco, 23 de junio de 2016.

⁸² Entrevista a F. Zanabria, Albergue La 72, Tenosique, Tabasco, 30 de julio de 2014.

⁸³ Entrevista a Jorge, Albergue La 72, Tenosique, Tabasco, 29 de julio de 2014.

Aquí nos abren la puerta para llegar y descansar; por eso estamos felices y agradecidos, por tantas penurias que se pasan en el camino. Agradecemos el alivio de llegar y estar aquí. Pido bendiciones para ustedes cada día. Todos somos humanos, no delincuentes. Buscamos un cambio de vida, por eso tenemos la necesidad de venir a estas tierras. Alguien nos había hablado de este lugar, venimos cargados de amenazas. Lo mejor fue que salimos de Honduras, ojalá nunca volvámos ahí.⁸⁴

Ante la práctica cotidiana de construir ese destino en contextos casi siempre adversos, vulnerabilizadores, de sufrimiento día con día, fray Tomás afirma que el trabajo, la salud, la educación y el libre tránsito son condiciones por las que debemos esforzarnos “para que se respeten sus derechos y tengan un trabajo digno; que accedan a la salud, la cultura y la educación. Una de nuestras metas es acceder a través de la Ley de Migración, que permite el derecho de justicia e identidad”. Considera que algo pasa en la región que expulsa a tanta gente, y que “como eres pobre no tienes derecho al cielo. Los migrantes no son culpables de nada, hay gente allá arriba que es la culpable”. Y concluye:

Debemos convertirnos en luchadores sociales. Estamos aquí para apoyarnos. Me duele la división centroamericana, los castigos entre los propios migrantes, los cobros de cuotas y las muertes entre los propios connacionales. Es necesario hacer un pacto entre nosotros, reconstruir nuestros valores ancestrales, darnos recomendaciones y consejos. Construir una nueva sociedad multicultural. ¿Qué podemos hacer por nosotros aquí en Tenosique; no sólo en la Casa del Migrante, sino en la comunidad centroamericana en Tenosique? Ser hermanos de la región. Debemos transformar esa mirada que ponen en nosotros para tener un mundo más humano, más solidario.⁸⁵

CONSIDERACIONES FINALES

Ahí estábamos, por irnos y no.⁸⁶

Hemos realizado una lectura de la migración centroamericana, que transita o pasa por México, desde una perspectiva compleja, diversa y cambiante

⁸⁴ Entrevista a William, Albergue La 72, Tenosique, Tabasco, 30 de julio de 2014.

⁸⁵ Entrevista a fray Tomás, Tenosique, Tabasco, 24 de junio de 2016.

⁸⁶ BENEDETTO, 1992.

que permite dar cuenta de las escalas macro y su interacción con lo micro, desde la objetividad de las leyes y las subjetividades de las experiencias de vida de los propios transmigrantes. Nos hemos situado en un espacio geográfico que a manera de nodo articulador, a la vez que de nudo de dispersión, se ubica en la frontera vertical que México significa: Tenosique, Tabasco, con el fin de comprender las dinámicas y características que las movibilidades internacionales tienen en la región del Golfo de México.

Durante los periodos de diversas duraciones que el tránsito por México significa para los migrantes de origen hondureño, salvadoreño y guatemalteco, éstos van redefiniendo su destino, dejando Estados Unidos por México, transformando sus proyectos migratorios que van de la mejoría económica a la salvaguarda la vida, pasando de la búsqueda de un ingreso a la solicitud de refugio o asilo; de acuerdo a las condiciones que experimentan en los contextos de paso es que se plantean otras expectativas, sueños y metas, en las que pueden pasar del tránsito al establecimiento o a realizar esperas más largas.

Las causales que los llevan a abandonar, dejar o huir de sus países de origen son distintas, así como las rutas, distancias a recorrer y lugares fronterizos de cruce para internarse en México, donde las condicionantes ambientales, políticas y de operación de la delincuencia organizada incrementan los costos y los riesgos económicos y humanos. A su paso por la frontera vertical que significa México, los migrantes centroamericanos experimentan diferentes condiciones de vulnerabilidad pero también de ayuda. Pero, más allá de esta dicotomía, constituyen escenarios de gran complejidad por la presencia de diversos grupos delictivos, de cuerpos policíacos y de la discriminación y estigmatización por parte de algunos sectores de la sociedad, así como de la criminalización de autoridades e instituciones que generan un ambiente adverso cotidiano.

La importancia de acercarse al fenómeno de la migración de centroamericanos desde la subjetividad de su experiencia nos permite conocer y comprender de manera sensible y crítica los procesos de vulnerabilidad y de ayuda que subyacen de manera paralela pero compleja para sostener su proceso de tránsito por el sureste de México. Es fundamental que se cumpla con los preceptos constitucionales de México para brindar y garantizar la protección de los centroamericanos en el tránsito, en su calidad

de extranjeros y migrantes; que se realice un verdadero trabajo legislativo para armonizar la Ley de Migración de 2011 con la experiencia vivida por los migrantes desde abajo, y que se cree el marco o reglamento para su aplicación efectiva y expedita en aras de garantizar sus derechos humanos.

Los albergues, casas de apoyo al migrante y comedores que se encuentran a lo largo de frontera vertical son fundamentales porque funcionan como archipiélagos de tranquilidad, descanso y esperanza en el mar de la incertidumbre, y están en manos de defensores de los derechos humanos, personas de buena fe y gran corazón, quienes desde la praxis y la acción cotidiana dan a los migrantes, a quienes consideran como parte de la familia, un trato de seres humanos.

Desde la perspectiva de la sociedad organizada que brinda apoyo a los migrantes, no basta dar alimentos, un espacio para bañarse, dormir o descansar: contribuir a la fortaleza del alma y el espíritu, con un sentido profundo de ayuda, son también fundamentales para aminorar las condiciones socioemocionales por las que pasan, a través de la escucha, el abrazo y la sonrisa que, sin duda, brindan fortaleza al caminante. Las diversas condiciones como frío, comida, llanto, sufrimiento, cansancio, sed y hambre que se experimentan física y mentalmente, se reflejan a través de la expresión de la emotividad, creando un ambiente socioemocional cambiante en cada una de las geografías y espacios donde comen, duermen y rememoran lo dejado atrás y a la añorada familia, y evocan los futuros sueños cambiantes que miran desde el umbral de su pensar.

Los albergues brindan apoyo en funciones y acciones, en aspectos tangibles e intangibles, en ayuda física y espiritual. Estos sitios son operados por defensores de derechos humanos que, en ocasiones, son agredidos a nivel local y regional al ser considerados violadores de la ley por ofrecer ayuda los inmigrantes internacionales. Quienes tienen en sus manos el funcionamiento de los albergues deben estar en la búsqueda cotidiana de medios de subsistencia como alimentos, medicamentos y recursos económicos, además de que muchas veces no cuentan con personal capacitado o suficiente para atender las demandas legales o médicas de la población que atienden.

Enfrentan además procesos cambiantes en la atención a personas con diferentes identidades: migrantes, refugiados, semiestablecidos o resi-

dentos, pasan de realizar acciones que requieren resultados inmediatos a otras que demandan un mayor tiempo, así como a efectuar otro tipo de acciones, funciones y proyectos que les exigen mayor capacitación y asesoría y el apoyo de especialistas con una visión multiculturalista. Por ello constantemente necesitan de voluntarios y gente comprometida que se sume a los proyectos no sólo de ayuda a los migrantes, sino que también conozcan la experiencia de servir y hallar un sentido a su práctica humana y profesional.

Hemos querido aportar algunos elementos para comprender lo que pasa en el sur del país y detectar acciones que mejoren las condiciones de tránsito y garanticen los derechos humanos de los migrantes y sus familias.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAYO, Sergio
1985 *El éxodo centroamericano*, Secretaría de Educación Pública/Foro 2000, México.
- ALAVEZ, Aleida
2014 *Interculturalidad: concepto, alcances y derecho*, LXII Legislatura, Ciudad de México.
- ALEXIEVICH, Svetlana
2016 *Los muchachos de zinc. Voces soviéticas de la guerra de Afganistán*, Debate, México.
- ÁLVAREZ, Soledad
2012 “La migración indocumentada: entre imágenes de guerra e invisibilidad”, en Alejandra Aquino, Amarela Varela y Frederic Decosse (coords.), *Desafiando fronteras. Control de la movilidad y experiencias migratorias en el contexto capitalista*, Frontera Press, México, pp. 95-109.
- AMNISTÍA INTERNACIONAL
2010 *Víctimas invisibles: migrantes en movimiento en México*, Amnistía Internacional, Madrid.
- ANGUIANO, María Eugenia
2010 “Las políticas de control de fronteras en el norte y sur de México”, en María Eugenia Anguiano y Ana María Sala (eds.), *Migraciones y fronteras. Nuevos contornos para la movilidad internacional*, Icaria/CIDOB, Barcelona, pp.161-183.

- 2014 “Introducción”, en María Eugenia Anguiano y Rodolfo Cruz (coords.), *Migraciones internacionales. Crisis y vulnerabilidades*, El Colegio de la Frontera Norte, México, pp. 9-10.
- ARRIOLA, Alfredo
2012 “Crónica de la migración centroamericana en tránsito por la ruta del Golfo”, en T. Ramírez y M. A. Castillo (coords.), *México ante los recientes desafíos de la migración internacional*, Consejo Nacional de Población, Secretaría de Gobernación, México, pp. 185-211.
- BAGGIO, Fabio
2010 “Fronteras nacionales, internalizadas y externalizadas”, en María Eugenia Anguiano y Ana María Sala (eds.), *Migraciones y fronteras. Nuevos contornos para la movilidad internacional*, Icaria/CIDOB, Barcelona, pp. 49-73.
- BAUMAN, Zygmunt
2005 *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, Paidós, Buenos Aires.
- BENEDETTO, Antonio di
1992 *Zama*, Alfaguara, Buenos Aires.
- BUSO, G.
2001 *Vulnerabilidad social: nociones e implicaciones de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile.
- BUSTAMANTE, Jorge
2010 “Migración, vulnerabilidad y derechos humanos”, en María Eugenia Anguiano y Ana María Sala (eds.), *Migraciones y fronteras. Nuevos contornos para la movilidad internacional*, Icaria/CIDOB, Barcelona.
- CAMPESE, Gioacchino
2008 *Hacia una teología desde la realidad de las migraciones. Métodos y desafíos*, Cátedra/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), México.
- CEPAL
2002 *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas*, Organización de las Naciones Unidas (ONU), Brasilia.
- ELIAS, Norbert
1994 *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- ELLACURIA, Ignacio
2000 *Escritos teológicos*, vol. I, UCA Ediciones, San Salvador.

- FERNÁNDEZ, Carmen
 2017 “Entre tránsito y asentamiento. El caso de (in)migrantes de origen hondureño en dos ciudades de la frontera sur mexicana”, en Magdalena Barros y Agustín Escobar (coords.), *Migración: nuevos actores, procesos y retos*, vol. II, col. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, pp. 140-165.
- GLEDHILL, John
 2017 *La cara oculta de la inseguridad en México*, Paidós, México.
- ICDUYGU, Ahmer y Deniz SERT
 2010 “Cruces fronterizos en tránsito por Turquía: un ambiente de incertidumbre e inseguridad”, en María Eugenia Anguiano y Ana María Sala (eds.), *Migraciones y fronteras. Nuevos contornos para la movilidad internacional*, Icaria/CIDOB, Barcelona, pp. 139-159.
- LUISELLI, Valeria
 2016 *Los niños perdidos (un ensayo en cuarenta preguntas)*, Sexto Piso, México.
- MARTÍNEZ Graciela, Salvador David COBO y Juan Carlos NARVÁEZ
 2015 “Trazando rutas de la migración de tránsito irregular o no documentado por México”, *Perfiles Latinoamericanos*, vol. 23, núm. 45, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), México, pp. 127-155.
- MEZZADRA, Sandro
 2013 “Capitalismo, migraciones y luchas sociales. La mirada de la autonomía”, en Alejandra Aquino, Amarela Varela y Frederic Decosse (coords.), *Desafiando fronteras. Control de la movilidad y experiencias migratorias en el contexto capitalista*, Frontera Press, México, pp. 41-54.
- NAZARIO, Sonia
 2006 *La travesía de Enrique. La arriesgada odisea de un niño en busca de su madre*, Random House Mondadori, México.
- NOVOSSELOFF, Alexandra y Frank NEISSE
 2011 *El muro-frontera entre Estados Unidos y México*, El Colegio de la Frontera Norte/Red Alma Mater10, México.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL de las MIGRACIONES (OIT)
 2004 *Glossary on Migration*, Ginebra.
- PARRINI, Rodrigo
 2018 *Deseografías. Una antropología del deseo*, Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, pp. 311-332.

- RODRÍGUEZ, Teresa
2017 “Hondureños en la capital veracruzana. Anhelos y estrategias de migrantes en tránsito”, en Magdalena Barros y Agustín Escobar (coords.), *Migración: nuevos actores, procesos y retos*, vol. II, col. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, pp. 166-189.
- SALGADO, Sebastiao
2016 *Éxodos*, Taschen, Italy.
- SASSONE, Susana y Geneviève CORTÉS
2010 “Cruzar y vivir la frontera entre Bolivia y la Argentina. Entre el estado y el capital espacial del migrante”, en María Eugenia Anguiano y Ana María Sala (eds.), *Migraciones y fronteras. Nuevos contornos para la movilidad internacional*, Icaria/CIDOB, Barcelona, pp. 225-257.
- SERÉS, Francesc
2015 *La piel de la frontera*, Acontilado, Barcelona.
- SILVA, Yolanda
2014 “Vulnerabilidad: un concepto para pensar las migraciones internacionales”, en María Eugenia Anguiano y Rodolfo Cruz (coords.), *Migraciones internacionales. Crisis y vulnerabilidades*, El Colegio de la Frontera Norte, México, pp. 385-417.
- TORRE-CANTALAPIEDRA, Eduardo y José Carlos Yee-Quintero
2018 “México ¿una frontera vertical? Políticas de control de tránsito migratorio irregular y sus resultados, 2007-2016”, *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, México, julio-diciembre, vol. XVI, núm. 2, pp. 87-104.